

2. EL TERRITORIO

El objeto del presente estudio es la cuantificación y análisis de la cabaña ganadera trashumante y del uso de las vías pecuarias en el área de agostada de la Meseta Superior que, comprendida entre el sur del río Duero y la Cordillera Central, se extiende por las provincias de Segovia, Ávila, Salamanca y Valladolid.

Los municipios con actividad trashumante se localizan en la vertiente norte de la Sierra de Guadarrama y estribaciones, en la provincia de Ávila y en el este de la de Salamanca, hasta una imaginaria línea vertical que pasase por la capital de esta última provincia, incluyendo en esta zona las comarcas de Peñaranda de Bracamonte y de La Armuña, y la vallisoletana de Medina.

2. I. EL MEDIO FÍSICO

2.1.1. El relieve

El relieve de la zona está representado por dos zonas morfológicamente distintas: *a)* una franja montañosa y de pie demonte constituida por las estribaciones de la Cordillera Carpeto-Vetónica (Cordillera Central), y *b)* una extensa llanura al sur del valle medio del Duero.

Las sierras

Las Sierras del área de estudio pertenecen a la Cordillera Central, cuyo origen se encuentra en los paroxismos alpinos que fracturaron la vieja penillanura en que quedó convertido el macizo paleozoico, originando varias alineaciones de horsts (bloques levantados) y de grabens (bloques hundidos). Las sierras se encuentran separadas por estrechos corredores o depresiones transversales que facilitan el paso entre las dos submesetas, y tal disposición en bloques aislados y alineados, a modo de vértebras, le ha valido a la Cordillera el calificativo de espina dorsal de la Meseta.

Comienza esta estructura en la denominada Somosierra, que se extiende desde el pico del Lobo hasta Colgadizos (1.835 m.), y sus altos más destacados son el Cerrunal (2.180), La Buitrera (2.180), Cebollera (2.129) y Cebollera Nueva (1.830).

Desde Somosierra hacia el Sudoeste, y antes de Guadarrama, se alzan los Montes Carpetanos, cuyas principales elevaciones son Peña Casla (1.821 m.), Peña Prádena (1.825), Las Berrocosas (1.833), La Peñota (1.919), La Muela (2.103), El Nevero (2.209), Peñacabra (2.160), Pico Negro (2.039), La Flecha (2.088) y El Reventón (2.087).

Siete Picos (2.138 m.) es el nudo en el que confluyen los diversos elementos que configuran la sierra de Guadarrama. En el tramo anterior a este vértice se encuentran Peñalara (2.430), el Puerto del Nevero, La Bola del Mundo (2.260) y el Risco de los Claveles (2.209). El tramo posterior se puede considerar constituido por dos alineaciones. La primera de ellas une Siete Picos con la sierra de Quintanar a través de El Montón de Trigo (2.154) y La Mujer Muerta, sierra estructurada por los picos de la Pinajera (2.193), el Oso (2.196) y Pasapán (1.999). En la segunda alineación, tras Cerro Ventoso (1.892) y el puerto de la Fuentefría, se encuentra Peña del Aguila (2.000) y La Peñota (1.943).

Dentro de la provincia de Segovia existe un segundo sistema montañoso, mucho menos pronunciado que el anterior, paralelo a ésta y de génesis y materiales similares, que se extiende a lo largo de unos 100 km., entre las localidades de Santa María la Real de Nieva y Montejo de la Vega de la Serrezuela. Sus cotas más elevadas son modestas, no superiores a los 1.400 m., y se concentran en su extremo nororiental, conocido como "Serrezuela de Pradales".

MAPA.-

AREA TRASHUMANTE TRASTERMINANTE DE SEGOVIA AVILA Y SALAMANCA Y SU VINCULACIÓN A LA RED PRINCIPAL DE CAÑADAS REALES.

Gredos, la más meridional de las sierras abulenses, constituye una de las alineaciones principales del Sistema Central; en ella se agrupan las cumbres más elevadas de la cordillera, con su cota máxima en Almanzor (2.592 m.). Desde este núcleo principal las formas se van suavizando al Este y Oeste, de forma que el sector oriental resulta menos agreste a partir del Puerto del Pico.

Uno de los aspectos más destacables en la morfología de Gredos es la fuerte disimetría de sus vertientes, muy acusada, debido a la apreciable diferencia de cotas entre las cuencas de Duero (discurre frente a Almanzor a 700 m.) y del Tajo, mucho más encajado cuando cruza el mismo meridiano (280 m.), y también a la posición relativa de los dos ríos respecto a la divisoria. De este modo, entre la sierra de Gredos y el Duero se escalonan una serie de alineaciones montañosas, a las que más adelante nos referiremos, que van absorbiendo progresivamente la diferencia de nivel existente entre las altas cumbres y el llano, mientras que en el sur la Sierra se alza directamente sobre la fosa del Tajo.

Otro aspecto morfológico destacable es el modelado glacial cuaternario del área occidental del macizo de Gredos, entre la Peña de Mediodía y las estribaciones de la sierra del Barco. También en La Serrota las formas glaciares están claramente marcadas en la cumbre, aunque no son de gran desarrollo.

En la misma provincia de Ávila, al norte de Gredos y de la Serrota, se encuentran la sierra de la Paramera (2.000 m.) y la sierra de Ávila (Cerro de Gorria: 1727 m.). Esta última es una sierra "pobre, fría, escueta, formada de grandes cantizales y grupos de rocas graníticas" (Avance sobre riqueza pecuaria, 1891: 24), donde se asienta la capital, cuya altitud de 1.126 m. no es alcanzada por ninguna otra capital de la Península.

El Sistema Central se prolonga hacia occidente, ya en la provincia de Salamanca, en la sierra de Béjar, separada de la de Gredos por la gran depresión del puerto de Tornavacas (1.378 m.). Sobre las rocas de la sierra de Béjar también la acción de los hielos cuaternarios ha dejado sus huellas en pequeños lagos glaciares y diversos nichos de innivación, más patentes en las estribaciones meridionales de la misma, ya fuera de Salamanca.

Las campiñas

Las campiñas son vastas extensiones de perfil ondulado, con apariencia de llanura, que tienen su origen en el relleno de una cuenca sedimentaria que siguió a los plegamientos alpinos de la era Terciaria, a consecuencia del cual se fue colmatando con grandes espesores de depósitos terciarios, fundamentalmente arenas y arcillas.

Se pueden distinguir tres unidades de Este a Oeste: las campiñas de Tierra de Pinares, las de Arévalo-Madrigal de las Altas Torres y las de La Armuña. De entre ellas, la más singular es la de Tierra de Pinares, cuya altitud varía entre los 700 y los 1.000 m., ya en el tránsito a la cordillera Central. Las campiñas de Arévalo-Madrigal de las Altas Torres están formadas por terrenos llanos, muy abiertos, de reducidos interfluvios, cuyos mayores resaltes son cerros modestos (60 m.) de cima llana. Al Oeste, las campiñas de La Armuña, sin perder los rasgos de llanura, muestran cierta accidentación: abundan las pequeñas plataformas y escalonamientos y existe un ligero acarreamiento en un roquedo variado del Mioceno y del Terciario; la red de arroyos que fluyen directamente al Duero y al Tormes es densa y separa finas "muelecillas", formas desgajadas en las areniscas y algo más destacadas.

Al norte de estas campiñas se encuentra la Tierra de Medina; su origen está en los guijarros arrastrados y depositados por los ríos en el Plioceno y Cuaternario, y su relieve está formado por una sucesión de rellanos estrechos, debido al número de terrazas y a la escasa anchura de los interfluvios, donde destacan cerros aislados (motas).

2.1.2. Geología

Las formaciones geológicas dominantes corresponden a materiales paleozoicos y terciarios.

Las sierras de la cordillera Central están constituidas por materiales muy antiguos, propios del zócalo paleozoico (fundamentalmente: granito, neis, pizarras metamórficas y cuarcitas). La cobertura mesozoica, que sólo existió en espesores muy delgados, ha sido denudada con mucha facilidad, de tal manera que

solamente se vislumbra su influencia en el relieve actual de Somosierra, en el límite de la provincia de Segovia con las de Soria y Guadalajara.

Los afloramientos paleozoicos están fundamentalmente constituidos por granito, roca ígnea de estructura granuda, dura y al mismo tiempo frágil, ya que se descompone con facilidad por la acción de los agentes atmosféricos que atacan a los feldespatos, originando arcilla y caolín. Esta descomposición está facilitada por las diaclasas (grietas) que aparecen en las rocas graníticas, las cuales, al presentarse siguiendo tres direcciones casi perpendiculares, provocan su alteración en bloques paralelepípedicos. Los bordes de estos bloques, desgastados por la erosión, dan lugar a formas oblongas o redondeadas, responsables en muchas ocasiones de característicos paisajes, formados por caos de grandes bolas, denominados aquí berrocales, que a veces presentan bloques en equilibrio sobre otros inferiores, origen de las llamadas "piedras caballerías".

Los sedimentos terciarios ocupan la zona norte de la provincia de Ávila y la nordeste de la de Salamanca. Los materiales más abundantes en estos sedimentos son rocas blandas: arcillas y arenas.

Finalmente, cabe citar las formaciones geológicas más modernas que corresponden principalmente a los sedimentos aluviales, arcillosos y arenosos presentes en los valles de los ríos.

2.1.3. Hidrografía

El Sistema Central constituye la línea divisoria natural entre las cuencas de los ríos Duero y Tajo, de forma que la red hidrográfica de esta zona pertenece principalmente, no de forma exclusiva, a la primera.

Cuenca del Duero Ríos tributarios del Duero en esta zona, todos ellos por la margen izquierda, son los siguientes: Eresma, Pitón, Cega, Duratón, Riaza, Voltoya, Adaja, Tormes, Zapardiel y Trabancos.

El Riaza y el Duratón nacen en Somosierra; aquél formado de varios manantiales a 2 km. al sur de Riofrío, al pie del puerto de la Quesera; y éste, cuyas hoces destacan por su belleza paisajística, originado en el término de su mismo nombre, más al Oeste, entre los pueblos de Sigüero y Sigüeruela; el Cega procede del puerto de Navafría en los Montes Carpetanos; el Pitón, del Puerto de Malagosto, y el Eresma, del Puerto de Navacerrada, en la Sierra de Guadarrama.

El río Voltoya penetra en la provincia de Ávila por el Campo de Azálvaro y, tras recibir el caudal de varios arroyos (Ciervos, Las Navas, Cardeña y Saornil), pasa nuevamente a la provincia de Segovia en las proximidades de Sanchidrián, para llevar sus aguas al Eresma, cerca de Coca.

El Adaja nace en el Puerto de Villatoro, en la sierra de Ávila y tras pasar por Ávila y Arévalo penetra en Segovia y se une al Eresma en la provincia de Valladolid, en las proximidades del Duero.

El Tormes nace en Fuente Tormella (Gredos); sus principales afluentes en la provincia de Ávila son el Aravalle, por la izquierda, y el Corneja y el Almar, por la derecha. Penetra en la provincia de Salamanca por Puente de Congosto, atravesando encajonados valles hasta el embalse y presa de Santa Teresa. Los últimos kilómetros de recorrido por tierras salmantinas discurren por el límite con la provincia de Zamora, tramo en el que se ha construido el embalse de Almendra. En la provincia de Salamanca recibe las aguas del río Almar, con sus afluentes Gamo y Margañán, y del Cañedo, Alhándiga, Valmuza y Mazán.

El río Zapardiel nace junto a El Parral, en la falda norte de la sierra de Ávila, recorre La Moraña y Arévalo, y atravesando el término de San Esteban se interna en la provincia de Valladolid.

El río Trabancos nace en el Cerro de Gorriá (sierra de Ávila) y, tras cruzar el término de Madrigal de las Altas Torres, alcanza tierras Vallisoletanas.

Cuenca del Tajo

Los afluentes más importantes del Tajo son el Alberche y el Tiétar, al sur de la provincia de Ávila, y el

Alagón en la de Salamanca.

El Alberche nace en Fuente Alberche y recoge las aguas de la falda meridional de la sierra de Malagón, de la Paramera de Ávila y de la falda septentrional de Gredos.

El río Tíetar es el principal colector de la vertiente meridional de Gredos; nace en el Puerto de la Venta del Cojo y, bordeando la divisoria entre las provincias de Ávila y Toledo, recorre un amplio valle al que da su nombre, y se encamina hacia la provincia de Cáceres en cuya divisoria se ubica el embalse de El Rosarito, tras recibir las aguas de los arroyos que descienden de la vertiente meridional de la Sierra de Gredos.

El Alagón nace en Fuentefría, provincia de Salamanca, y tras recibir el aporte de los ríos Sangusín, Cuerpo de Hombre y Francia, abandona dicha provincia en dirección sur, por Sotoserrano y Valdelageve, camino de Extremadura.

2.1.4. Climatología

El relieve es el principal responsable del carácter frío de esta zona, ya que, por una parte, el papel característico del mar como moderador térmico queda obstaculizado por el extenso y alto cinturón montañoso, resultando un clima extremado o continentalizado; por otro lado, la elevada altitud sobre el nivel de mar, provoca un descenso medio, de la temperatura de $0,65^{\circ}$ por cada 100 m. de aumento altitudinal.

El clima de esta zona, que puede calificarse como mediterráneo continentalizado, presenta estas características:

a) Inviernos largos y fríos. El rigor y la dilatada duración de la estación invernal son las características más sobresalientes de este clima. El invierno, según el criterio de medias mensuales inferiores a 7° (L. Emberger), excede con mucho los tres meses de la estación astronómico; en realidad, salvo interrupciones efímeras, el período invernal se prolonga durante al menos cinco meses, de noviembre a marzo, como sucede en Candeleda (Ávila). En áreas de mayor altitud, como en Bohoyo (Ávila), el invierno comprende también el mes de abril e incluso los de mayo y octubre, alcanzando una duración de hasta ocho meses.

Las heladas, frecuentes e intensas, constituyen uno de los mayores inconvenientes ecológicos de este, clima, pues sólo permanecen libres de ellas cuatro meses: junio, julio, agosto y septiembre. Las nieblas persistentes también son características del invierno, fundamentalmente en diciembre y enero. En estos mismos meses las nevadas se manifiestan con irregular presencia según el año y la altitud.

El valor termométrico medió registrado en pleno invierno, en sus meses más fríos (diciembre y enero) se sitúa en torno a los 3°C , siendo el resultado de unas temperaturas permanentemente bajas, en las que destaca el valor de las medias de las mínimas (-1°) y, sobre todo, de las mínimas absolutas. Las temperaturas negativas son habituales fundamentalmente en los meses centrales del invierno (diciembre-enero-febrero).

b) Veranos secos y moderadamente cálidos. El período propiamente veraniego se limita a los meses de julio y agosto, y, con mayor precisión, a las quincenas contiguas de ambos meses, máxime cuando coincide con la irrupción de aire sahariano, que introduce temperaturas superiores a los 30° . Esta situación contrasta con la que caracteriza al resto del verano y, sobre todo, a los meses de junio y septiembre, cuyos índices termométricos son mucho más moderados debido a los frecuentes descensos de la temperatura.

Por otro lado, la altitud influye decisivamente en los valores diarios, que, alcanzando temperaturas elevadas en las horas diurnas, se ven sensiblemente reducidos como consecuencia de la falta de irradiación solar durante la noche, lo que conlleva una oscilación térmica diaria importante, que fluctúa entre los 12 y los 20°C .

En verano, fundamentalmente durante los meses de julio y agosto, se registran unas precipitaciones muy bajas (casi siempre inferiores a 30 mm. de media mensual). Los contrastes interanuales son muy acentuados y alcanzan su máxima expresión en la segunda mitad del mes de septiembre, que puede resultar muy seco o muy lluvioso. Las precipitaciones del estío suelen presentarse como aguaceros breves

pero intensos.

c) Estaciones intermedias breves. Como las estaciones extremas, verano e invierno, cubren al menos un período de nueve meses, la primavera y el otoño apenas se reparten el otro tercio del año. La primavera, habitualmente fresca y lluviosa, coincide con los meses de abril y mayo, el último de los cuales es el mes primaveral por excelencia. El otoño es la estación más efímera, pues suele durar un mes en la llanura y aproximadamente medio mes más en las montañas.

d) Unas precipitaciones concentradas a finales de otoño-comienzos del invierno y en primavera. En la llanura son escasas las precipitaciones, pero se reparten en régimen de relativa regularidad, aunque con acusada inflexión estival. Esta zona se enmarca en el espacio comprendido entre las isoyetas de 400 y, de 500 mm. Sin embargo, la elevación en altitud va asociada a un incremento paulatino de estos índices, situándose por encima de los 600-700 mm en el espacio de transición y contacto con el ámbito específico de montaña, y superando los 1.000 mm a mayores alturas. La escasez de precipitaciones en la llanura se debe a un efecto de retención dinámica que provocado por la banda montañosa periférica, limita sensiblemente su potencial de inestabilidad.

La mayor parte de las precipitaciones registradas a lo largo del año se registran a finales del otoño y comienzos del invierno (noviembre-diciembre) y en la primavera (abril y mayo).

2.1.5. Flora

Existe una clara interrelación entre las estructuras geomorfológicas y la climatología con la disposición de los vegetales; a pesar de ello, no hay que olvidar que la vegetación en esta zona, como en todas, es fundamentalmente él, resultado de profundas transformaciones derivadas de la actividad humana. Es necesario, por tanto, abordar el estudio de la organización de la vegetación, distinguiendo las dos unidades de relieve a que nos hemos referido: la sierra y la llanura.

En las campiñas arcillosas cuyo paisaje ha sido muy modificado por la agricultura, la especie y forestal más generalizada es la encina, árbol de hoja perenne que mantiene su frondosidad verde durante el invierno y es muy resistente a la sequía, las heladas, el frío y el calor. Sin embargo, las bajas temperaturas y las heladas persistentes impiden su desarrollo pleno, lo que determina que su crecimiento sea lento, incluso que los ejemplares no superen la fase de arbusto, configurando masas bajas y enmarañadas denominadas "carrascales".

De este modo y rompiendo la monotonía del paisaje, la encina aparece habitualmente en pequeñas manchas arbustivas o en ejemplares aislados en medio de cultivos cerealistas semejantes a las dehesas salmantinas. La dispersión ha sido el resultado de la presión humana, manifestada en una deforestación para ganar terrenos al cultivo y al pastoreo. De ahí que en estos paisajes rurales intensamente humanizados se descubra poco más; sólo algunos matorrales de retama y pequeños arbustos aislados de rosal silvestre. Únicamente en hondonadas con suelos frescos y en las orillas de regatos y arroyos se asientan ejemplares arbóreos de chopos, los cuales a veces aparecen asociados a mimbreras, alisos, olmos y fresnos. En ocasiones, presentan un sustrato de pasto aprovechable por el ganado vacuno y el ovino.

En el área montañosa de la cordillera Central, en altitudes bajas y medias (hasta 1.400 m.), las solanas y los suelos más raquícos, silíceos, crecen también las encinas, pero en otros muchos casos aparece encina arbórea asociada a encina arbustiva, así como asociada a rebollos, fresnos y sabinas, e invadidos por especies de matorral: jaras, retamas, romero y tomillo.

El rebollo comparte con la encina la mayor parte del monte autóctono, apareciendo también en la ribera, donde se encuentra en matas aisladas o en linderos. Frecuente en zonas frías, húmedas y sombreadas, presenta, en general, tronco fino e incluso porte arbustivo. En estado natural, el rebollar es abierto por debajo, con sotobosque de brezo, brecina y helechos en los enclaves húmedos. Pero las masas de rebollo son en la actualidad muy escasas; en general se trata de ejemplares aislados, y ello es debido a diversos factores: roturaciones, talas, carboneo, pastoreo, incendios y reforestación con otras especies (pino).

El haya y el fresno son poco frecuentes en la zona. El primero crece en monte alto (hasta 1.800 m. de altitud), medio y bajo, lo mismo en masa pura que mezclado con otras especies. Es un árbol que necesita para su desarrollo suelos muy húmedos y arenosos. Por lo que se refiere al fresno, cuyas hojas son buenas

para la alimentación del ganado, se halla frecuentemente asociado a chopos, alisos y olmos.

Los pinares son las masas arbóreas dominantes en las montañas y las de mayor progresión, debido al carácter colonizador de algunas de las especies, y, sobre todo, a la política de repoblación. Ocupan suelos silíceos o calizos, desde las laderas y valles más bajos hasta casi los 2.000 m. de altitud y entre sus especies predominan el pino negro, pino piñonero y el pino silvestre.

El primero aparece generalmente en alturas inferiores a los 1.100 m., por debajo del silvestre, ya que es menos resistente al frío. Su aprovechamiento principal es maderero, si bien su madera es de peor calidad que la del pino silvestre. También es significativo su aprovechamiento resinero, aunque éste tiende a disminuir. El segundo se emplea principalmente para la recolección del piñón, a la cual se estimula con una poda extrema, la "olivación" que perjudica su utilización maderera. Y el tercero de ellos consigue su mayor adaptación en alturas comprendidas entre 1.100 y 1.300 m. Requiere suelos ácidos, creciendo bien en los permeables y arenosos. Su sotobosque está siempre dominado por el brezal, asociado a enebros y a estepa en los sectores más bajos y soleados, mientras que en los frescos y altos abundan el enebro rastrero y los helechos.

Es difícil deslindar los pinares autóctonos de los implantados, pero parece claro que los primeros se reducen al pino silvestre (Valsaín), en bosques limitados a los tramos más altos de las vertientes, entre 1.500 y 1.900 m., y sólo en las montañas orientales. En las repoblaciones practicadas desde hace algo más de 35 años y, en la actualidad, el pino de Valsaín ha venido siendo la especie más utilizada en las laderas de las sierras; existen plantaciones de esta conífera en algunos de los términos en que pervive la actividad trashumante, como en los de Matabuena y Arcones. Los ejemplares son de gran tamaño, hasta 2 m. de diámetro y 35 m. de altura, con un fuste muy recto y poco ramaje, por lo que es considerado por muchos como el pino más bello del mundo. El pino de Valsaín produce una madera de buenísima calidad que se utiliza fundamentalmente en carpintería, construcción, ebanistería y serrería.

El matorral constituye la vegetación climática en la alta montaña, por encima del nivel del pino silvestre, aunque aparece también en menores altitudes, como consecuencia de la degradación de los primitivos bosques, estado al que se ha llegado por la deforestación y la subsiguiente pérdida de suelo. En las zonas bajas el matorral está constituido principalmente por jarales. La jara constituye la primera fase de degradación de los bosques de encina y melojo. Su floración se produce durante los meses de mayo y junio, y constituye un fenómeno bastante espectacular debido al tamaño de las flores, a la sincronización con que se abren y a su característico olor. Conforme se asciende aparece la retama negra, que, a partir de los 1.400-1.500 m., es sustituida por la retama blanca y los piornales, los cuales constituyen la vegetación potencial por encima de la banda del pino silvestre. Las especies dominantes son el piorno serrano y el enebro común que llegan a tapizar totalmente el suelo, formando masas muy densas. Durante el invierno la nieve cubre totalmente estas plantas, quedando así protegidas de las bajísimas temperaturas. Los piornales y los pinares de pino silvestre coinciden en gran parte de su ámbito, ya que en condiciones naturales este último no forma masas densas, sino más bien bosques clareados tapizados por piornos y enebros. Las prácticas de repoblación tienden a conseguir bosques de pino silvestre muy densos, cuyas copas eliminan gran parte de la luz, impidiendo el crecimiento de los piornales, lo que ha reducido bastante su extensión. Sin embargo, por encima de los 2.000 m. el pino silvestre no puede soportar las duras condiciones ambientales y el piornal continúa en solitario hasta los 2.200 m. La floración del piorno serrano durante el mes de julio constituye uno de los fenómenos más espectaculares de la sierra. Al hermoso color amarillo de las flores se une una intensa fragancia. Estas flores pueden servir como alimento del ganado vacuno en estas altitudes.

El bosque o el matorral de sustitución termina en una zona de altitudes comprendidas entre los 1.600 y 2.000 m., siendo reemplazado por hierbas y arbustos rastreros, entre los que abundan los brezos, la brechina, la carquesa, el enebro enano y la gayuba. Son frecuentes también las matas de piorno. El tapiz herbáceo es denso y vivaz, con gramíneas, festucas, sanguinaria y narcisos; este pastizal se caracteriza por su escasa altura, efecto del frío, del viento y de la nieve que lo cubre en algunas zonas durante más de seis meses al año. Son praderas de pasto que requieren para su desarrollo una elevada humedad atmosférica.

2.1.6. Fauna

En este ámbito montañés el mamífero más espectacular de la zona es la cabra montés, que, si bien se ubica preferentemente en la sierra de Gredos, llega a rebasar este área, extendiéndose a lugares como Las Batuecas (provincia de Salamanca). Esta especie está perfectamente equipada para la vida en la alta montaña: cuerpo musculoso, vigorosas patas y fuertes y afiladas pezuñas para la escalada. Si bien a

principios de siglo estuvo a punto de extinción, en la actualidad existen alrededor de 4.000 ejemplares.

En la sierra también se encuentran jabalíes, corzos y, en menor medida, gamos y ciervos. Entre los carnívoros que habitan esta zona destacan: el zorro común (que, aunque prefiere el bosque, también vive en zonas más abiertas y llega a penetrar en los pueblos), la comadreja (oculta entre la vegetación herbácea) y la gineta (presente en bosques y matorrales). En los bosques y zonas rocosas abiertas habita la garduña, de mayor tamaño que la comadreja, mientras que el tejón común prefiere las zonas arboladas.

Entre los roedores se cuentan especies típicas de los bosques de coníferas, como la ardilla común. El lirón careto también es abundante, sobre todo en el ámbito del encinar. La rata campestre y el ratón de campo son bastante comunes en todas partes.

Respecto a las aves más significativas, cabe citar, por ejemplo, rapaces como el buitre leonado y el buitre negro, la especie más abundante. El águila real es más escasa. También hay que mencionar el azor, presente en los bosques de coníferas, y el gavilán, muy similar pero de menor tamaño y de alimentación ornitófaga.